

de emisario que le descubre el valor que pueden alcanzar en la literatura las gentes sencillas, las que él conoce bien. Kafka desvela en su *Metamorfosis* la impotencia. Dostoyevski, las miserias, el dolor, la angustia. Entra en la América de la Generación Perdida. Se compenetra, los admira y relee con cierto misticismo, pues empieza a intuir una especie de salvación, la que proporciona sentirse conectado con el mundo a través de los libros, coincidir con los sentimientos, con la mirada de otros autores ya consagrados. Así se inicia una vocación que es casi un mandamiento para sobrevivir, un ideal profundo y necesario.

En el año 1958 da comienzo su andadura literaria. Escribir cuentos es un ejercicio que le ayuda a olvidar su mal y le prepara para perfeccionar la escritura. Se menciona siempre al autodidacta, sin pensar que todo creador lo es, todo inventor de historias lo es, todo renovador de la vida lo es, porque es la necesidad de asimilarla lo que lleva al novelista a reproducirla una y otra vez, para entenderla, para cambiarla, y a nadie se le enseñaba entonces a imaginar, es algo que uno mismo aprendía trabajando. No se considera autodidacta a quien asistió a clases para adquirir conocimientos, aunque el estudio no le convierta en “inventor” de historias.

Rodrigo escribe sus primeros cuentos a mano. Y luego, en una vieja máquina con cinta de color violeta. En sus primeras narraciones aparecen las tierras áridas, la miseria, la dificultad para sobrevivir, los miedos y penurias.

Las cartas, por otra parte, llenan otros momentos de soledad, en su afán de hacer amigos, convencido de que tenerlos es más difícil que conseguir un trabajo y encontrar un hueco en la sociedad, algo poco probable en sus circunstancias.

En la década de los sesenta sus salidas de casa, ya con muletas, se suceden, y el intento de publicar le llevará a viajar a Valladolid para conocer personalmente a Miguel Delibes. Su cuento aparecido en la *Estafeta Literaria* en “Principio quieren las cosas” despierta el interés de la escritora catalana Mercedes Salisachs que años más tarde le abrirá las puertas de su casa y le dará a conocer a los escritores cuyos nombres suenan con frecuencia en la literatura. Ha visto en Rodrigo un escritor en ciernes y decide apoyarle. El periódico *Las Provincias de Valencia* y el *Diario Regional de Valladolid* publican sus primeros cuentos. Son los estímulos que recibe el escritor. Ver los cuentos en letra impresa evidencian la aceptación, la amistad, y son la puerta que irá abriéndose poco a poco –nunca de par en par, pero sí lo suficientemente amplia– para ir entrando paso a paso. Conseguir en 1961 el Premio de Novela Gabriel Miró³ despierta su optimismo ante la posibilidad de seguir avanzando por una senda tortuosa, apenas visible,